

WLOD

ÓRGANO DE LA 4ª DIVISIÓN.

AÑO II

Madrid, 1 de febrero de 1938

NUM. 15

Lo que fué un pensamiento, un simple pensamiento, se ha convertido en una necesidad imperiosa, indeclinable en los momentos que vivimos: UNIDAD, UNIDAD. Es el grito colectivo de vanguardia y retaguardia: UNIDAD, UNIDAD.

CAMPESINOS

Campesinos. Campesinos extremeños que luchan por la reconquista de su tierra, defendiendo la capital de la República en las trincheras de Madrid. Campesinos voluntarios que huyeron de sus campos ante la fuerza brutal del fascismo coligado, para concentrar sus fuerzas en el corazón de España y desde él irradiar a todos los rincones del suelo patrio y al mundo entero su fuerza y su decisión de vencer.

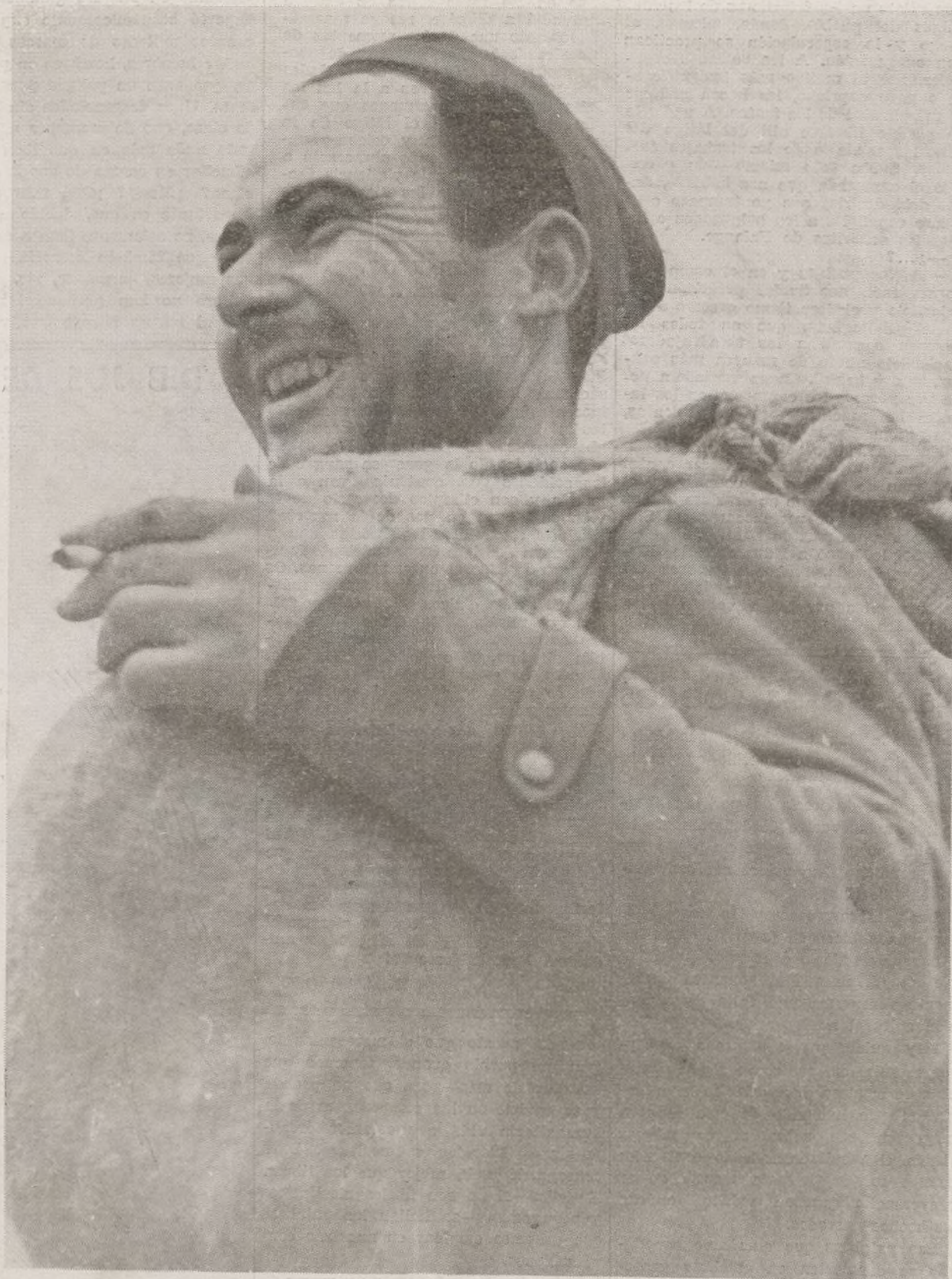
Jóvenes y viejos campesinos, duros, curtidos en los rigores campestres, que corrieron muchos días desde los ricos campos de Extremadura hasta el Madrid invencible, pasando por los barbechos toledanos.

¿Recordáis, campesinos extremeños?

Este gesto de alegría, de capacidad y de confianza en el porvenir es todo un poema de vuestra tierra, de esa tierra que va a ser vuestra por una y definitiva vez, como es vuestra, específica, esta expresión de felicidad que no titubea en la lucha, como no titubeó en dejar a los seres más queridos para desde puerto más seguro elevar anclas en la nave poderosa del Ejército popular, en el que sois sus más firmes y disciplinados defensores.

Adelante, compañeros extremeños; los combatientes de la División os prometemos luchar a vuestro lado hasta la reconquista del último pedazo de vuestros campos y de la independencia de nuestra querida España.

Ayuntamiento de Madrid



Noticias recién llegadas del campo faccioso

Son numerosos los evadidos que llegan de las líneas contrarias, siendo por esto bastante frecuentes las ocasiones que tienen los soldados de nuestra División de brindar sus atenciones y el abrazo apretado a todos los que logran escapar del territorio faccioso.

Tres, cuatro, cinco, seis... evadidos hemos visto llegar últimamente de las trincheras fascistas al sector de nuestra División. Por donde pasan todos nuestros soldados van haciendo una pausa en el fuego del arma que apoyan en su pecho, para decir al que llega, con alguna palabra, el contento de todos los que forman en el Ejército popular y la seguridad de su victoria.

Y es luego, al pasar el primer momento de fatiga y emoción, cuando pueden los evadidos del campo faccioso hacer nuevas reafirmaciones de toda la inhumanidad y el crimen continuo que comprende la obra del fascismo.

A nuestra primera pregunta, encaminada a obtener algunos detalles de la vida en las trincheras de la traición, nos responde uno de los del último grupo de evadidos:

—Nuestro cuerpo y las escasas ropas que le cubren, dicen lo suficiente del ambiente de abandono y suciedad que existe en las trincheras de los enemigos del pueblo, donde, además, el juego y la especulación se practican con exageración. A los soldados españoles, por el motivo más insignificante o puro capricho, les hacen padecer el más brutal de los tratos. A nadie le es posible librarse allí del látigo del oficial fascista o de los trabajos forzados. Sobre esto mismo—aún prosigue el camarada que nos habla—, antes debí decirles que yo tampoco considero españoles a los holgazanes e inmorales señoritos de Falange.

—¿...?

—En los pueblos y en el campo, de forma más acentuada, predomina la injusticia y el despotismo grosero de la clase privilegiada, que en todos los tiempos oprimió a los trabajadores haciéndolo ahora de manera más sanguiñaria y brutal. Causa verdadera pena ver yermos los campos y en los lugares las muchedumbres hambrientas, con alguna huella de dolor (luto).

En Las Palmas el terrorismo se ha acentuado, al extremo de hacer cantar el himno de Falange, al compás de los palos, a aquellos que en «razias» habían sido cogidos por pertenecer a un Sindicato o a un partido político.

—Así les pasó a Eduardo Sales Morales y Egeda, ambos miembros del Partido Comunista, y a un viejecito de ochenta años por haber votado a las izquierdas.

Las frases soeces

Una de las principales cualidades que debe poseer un pueblo que ansía ser libre, es la cultura. Los pueblos incultos son despreciados por la Libertad; ésta les vuelve desdeñosamente la espalda porque sabe que no puede ser comprendida y no quiere ser convertida en libertinaje.

Las palabras soeces y las frases groseras nada dicen en favor de quien las pronuncia; todo lo contrario: quien habla en términos mal sonantes únicamente demuestra una falta de educación cultural muy grande.

Hay quien, por equivocado concepto, mezcla en su conversación palabras de crudeza disonante, en la creencia de que hablando de esta manera adquieren sus actos mayor relieve, siendo el resultado todo lo contrario; cuanto mayor grosería mezcle en su conversación, menor mérito tendrán los hechos narrados.

Las palabras que queriendo ser duras se convierten en palabras groseras, debemos desterrarlas del lenguaje de la nueva sociedad que estamos



Nuestros soldados recogen en todo momento las estampas más variadas de su vida diaria. En nuestras trincheras hay campesinos, obreros, intelectuales... El camarada Josetola, que en los ratos libres de trabajo aprendió a dibujar, recoge maravillosamente uno de los momentos de nuestros cohetes portadores de propaganda; portadores de verdades aplastantes, que abren a la luz los ojos de nuestros hermanos que enfrente gimen bajo el látigo de la traición, que ayuda y colabora para que muy a menudo abracemos a algunos que burlan la vigilancia facciosa, pasándose a las filas republicanas.

¡ASESINOS!

¡Malditos y sanguíneos quienes trajeron la guerra! Sus instintos criminales debíanse quemar entre llamas. Son detestables; su sangre de fieras sacrifica diariamente vidas de seres inocentes que mueren indefensos. ¿No tenéis bastante con el egoísmo que abarca vuestras mentes? ¿No estáis aún saciados de la generosa sangre de los soldados que, contentos, van a la guerra y con olímpico desprecio de la vida se lanzan en pos de la muerte? ¡Malditos! ¡Malditos! ¡Malditos una y mil veces! Quisiera tener suficiente fuerza para deshacerlos entre mis manos. Os llamáis patriotas de esta tierra mártir. ¡Si seréis cínicos, hipócritas y falsos, que miráis a España con doscientas caras, según os conviene! Le quitáis el alma, el corazón le arrancáis. Corréis de prisa sin mirar el abismo adonde caéis, y dejáis el corazón de vuestra patria en el suelo herido.

Mas ELLA, como es buena, como es noble, espera la vuelta del hijo pródigo que quedó allá. ¿No tenéis sentimientos humanos? ¿Está tan depravado vuestro corazón que no guarda siquiera un adarme de bondad? ¿O es que queréis dominarla por el terror? Si así pensáis, pensáis mal. El exterminio que buscáis no lo conseguiréis. La vida de los hombres que luchan y que tan voluntariamente vierten su sangre en defensa de sus libertades, os cierran el paso. ¡El torrente de sangre os aniquilará irremisiblemente!

R. R. RIASCO

creando, puesto que si merecemos lograr un pueblo grande, tenemos que extirpar de raíz—para que no prenda y se envíe en los componentes de la humanitaria vida que estamos creando—la ineducación e incultura. Para conseguirlo nada mejor que los libros. En ellos—si no son libelos sicalípticos y repugnantes—se hallan las palabras que debemos emplear en nuestras conversaciones.

EL DUENDE DE LAS TRINCHERAS

EL TRIUNFO ES NUESTRO LA VERDAD Y LA JUSTICIA SIEMPRE TRIUNFAN

La verdad siempre triunfa. Qué duda cabe. Y como nosotros somos la verdad, seremos los que al fin nos haremos oír, aunque haya sordos de conveniencia que no les interesa, no sé por qué, oír la voz del pueblo español, que pide justicia.

Pero si esos pueblos insensatos que nos quieren poner al nivel de los traidores no quieren hacer justicia, o quieren inclinar la balanza al lado que menos pese, no nos importa. Nosotros solos sabremos imponer la justicia por nuestra mano. Una mano cada vez más robusta, más fuerte; una mano que no quiere mendigar; una mano que cuando se levanta sabe que al bajarla con el puño cerrado es capaz de aplastar todo lo que se proponga.

Los que no tienen la razón, al verse perdidos han tenido que recurrir a extranjeros (sin razón, como ellos), que, pensando en pingües ganancias, no les importó económicamente exponer unos cuantos millones de marcos o libras y matar hombres, hombres en paro forzoso, que eran un peligro para sus intereses. Unos desgraciados sin conciencia de clase, que de momento no han pensado nada más en que iban a comer. ¿Luchar en contra de sus hermanos de clase? ¿Morir? ¿Qué más daba! ¿Lo importante es que, debido a informes falsos, no solamente iban a comer ellos, sino que también comerían sus hijos, sus mujeres, hermanos, etc.

Pero no han pensado los traidores que al mismo tiempo que acumulaban

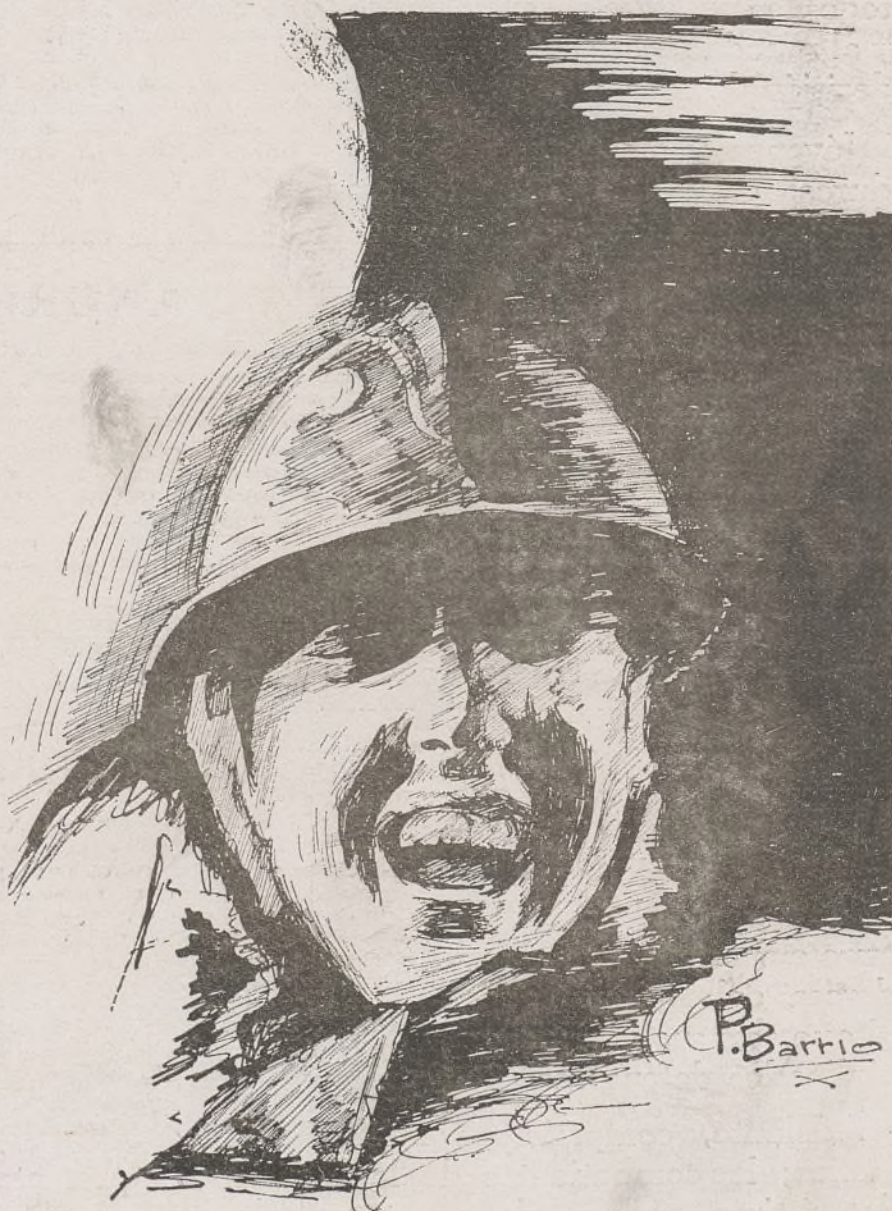
hombres, material de guerra y municiones a costa de vender pedazos de nuestra patria (nuestra sólo), iban labrando su derrota, una derrota que se les viene encima con pasos agigantados. Porque aún quedan españoles en el campo rebelde. Españoles, unos, que las circunstancias les ha obligado a quedarse en el campo faccioso; otros, que aunque sean del bando contrario no consienten que los fascistas alemanes e italianos quieran hacer de España colonias para su lucro personal, y menos verse vejados, privados de mando...; en fin, que no consienten ser los criados de otros criados de Hitler y Mussolini. Tenemos, además, al pueblo del otro lado, que empieza a ver claro. Ya no cree en las patrañas de la Prensa y la radio, que a fuerza de propaganda les hacía creer todo lo contrario de lo que aquí pasaba. Saben demasiado que los que defienden el bien para todos somos nosotros.

Ha transcurrido más de un año, y este tiempo ha valido para que muchos que no sabían a qué lado inclinarse, lo hiciesen al nuestro al convencerse de que éramos la verdad y la justicia.

Nos sentimos con fuerzas suficientes para que la casa que estamos construyendo, puesto que es para todos nosotros, unidos como hermanos que somos, acabemos de hacer los pocos pedacillos que faltan, para que ya en la terraza podamos todos disfrutar del sol de la victoria.

Carlos VEIGA CALDEIRO

DIBUJOS DE NUESTROS SOLDADOS



BIOGRAFIAS DE NUESTROS SOLDADOS

Epifanio Sánchez Zarcero. Hombre de cuarenta años. Veterano de nuestro Ejército. Militante en nuestras primitivas Milicias. Fué campesino en Cabeza de Buey. Siempre supo llevar el espíritu progresivo y rebelde de la causa proletaria.

—Mis primeros años se deslizaron —dice— en una gran estrechez y pobreza. Mi padre era un jornalero del campo, con la gran preocupación de mantener a la casa. Cuando logró ahorrar cincuenta pesetas puso un establecimiento de bebidas. Al cabo de algunos años compraba ya algunos comestibles y comenzamos a llamarlo tienda de ultramarinos. Poco daba de sí. Por eso yo trabajaba unas veces en el campo y otras en las minas, según se terciaba.

COMO CONSTRUIMOS LA CASA DEL PUEBLO

Cuando los trabajadores de Cabeza de Buey se dieron cuenta que había que actuar en común para impedir los atropellos de la Patronal, se organizaron. Comenzaron reuniéndose en una pequeña habitación de cualquier socio, hasta que ya no cabían, y fué cuando pensaron en construir, en una reunión general, la Casa del Pueblo.

—Pusimos todo cuanto pudimos —dice— cinco jornales cada obrero especializado o peón para comprar las maderas que necesitábamos. No era tarea fácil, ya que teníamos que ganar para comer. Pero era necesario contar con un buen local para reunirnos y acordar los medios de defensa contra los ataques de los patronos. Estos forzaron la ofensiva contra nosotros en cuanto vieron que nos reuníamos y nos hacíamos fuertes. Y nos quitaban el jornal y nos negaban la tierra que sembrábamos, que les pertenecía a ellos.

INTERVENTOR EN LAS ELECCIONES

—Mi actividad política comenzó el año 1931. La Sociedad me nombró interventor en un Colegio, donde sacamos la mayoría republicana. Llegó el bienio negro. Durante el mando de Lerroux-Gil Robles, y estando de ministro Salazar Alonso, teníamos que estar en casa a las nueve de la noche, porque se nos perseguía mucho. Puedes recoger, como detalle de cómo lo pasábamos, el hecho siguiente: El día 26 de agosto del año 35 acordamos comprar un aparato de radio a plazos. Lo compramos, y a los pocos días se presentaban en el pueblo dos compañías de Asalto, que después de estar en el Ayuntamiento se fueron al Casino, donde se hartaron de vino y de cerveza a costa del Ayuntamiento, o sea con el dinero de los trabajadores.

COMO COBRE POR VEZ PRIMERA Y CATEGORIA DE LOS PALOS QUE RECIBI

Epifanio se concentra en recuerdos lejanos pero imperecederos. Frunce el ceño y dice entre dientes:

—¿Cómo pasó?... Y me lo cuenta. Aquella misma noche los guardias, hartos de vino, se presentaron en la Casa del Pueblo, donde funcionaba la radio, con el alcalde. Todos los que se encontraban allí fueron detenidos. También Epifanio se encontraba entre ellos. Y con sus huesos fué a dar en los muros de un calabozo inhumano.

—Me rompieron el zurriago en lo

Las relaciones de vanguardia a retaguardia deben afianzarse cada día y ampliarse continuamente. Todos los soldados deben escribirse con obreros de la retaguardia y muchachas de los talleres.



Epifanio Sánchez Zarcero.

alto de las costillas —me dice—. Fueron unos zurriagazos de mucha categoría. El guardia que me pegaba me decía que aprendiera, que era un buen libro comunista. Los calabozos de Villanueva de la Serena fueron testigos de las lecciones marxistas.

Todavía resuena lúgubremente en las concavidades del calabozo el ruido rónico del vergajo. ¿Qué calabozo del más humilde pueblecito de España no tiene el recuerdo de esta terrible realidad?

LLEGO EL MOVIMIENTO LIBERADOR

Cuando la clase capitalista se levantó contra las libertades populares, ya estaba la Casa del Pueblo abierta y todo volvía a su cauce. Había salido Epifanio de la cárcel y se disponía a incorporarse al movimiento liberador contra el fascismo. No sabe dónde se fué el dinero del Ayuntamiento.

—Había bastante —dice—. Y hubimos de reunir para pagar al médico, al veterinario y al practicante. Así pagaba la revolución las deudas que la reacción había dejado.

Hoy Epifanio es un buen veterano de la guerra de la independencia. Cuarenta años encima y dieciocho meses de lucha son el título que con más orgullo muestra en todas sus conversaciones. Y tiene razón. No es mal título.

FRIO Y SANGRE

Nieve que cubre los campos, viento que azota el capote de un centinela y un cielo que derrama sus lágrimas hechas sobre sus miembros ateridos.

En una chabola oculta por obscuro ramaje de relucientes espinas de escarcha, una luz mortecina ilumina el rostro de unos hombres, soldados del pueblo, nacidos en las entrañas de la miseria y que hoy dan su vida generosamente.

Una guitarra, a la que hacen vibrar sus bordones unas manos rudas y amoratadas, deja salir de su alma una copla andaluza, mientras los rostros sonrientes, pero de enérgicos rasgos y semblantes endurecidos por la lucha, ponen sus ojos en las llamas de la lánguida hoguera que lamen sus manos como un perro cariñoso.

De pronto, un agudo grito de dolor rompe el silencio de la noche; un cuerpo se desploma sobre la blanca nieve, y de un pecho tan frío como heroico se desprende a borbotones un rojo y ardiente hilo de sangre; sangre joven, sangre de una raza valerosa que corre a raudales por la defensa de su pueblo oprimido; sangre que al derramarse sobre la blanca cortina de nieve dibuja la roja estrella que nos dirige hacia la victoria con esta palabra alentadora: ¡Venceremos!

Al cabo de un instante un nuevo centinela va a ocupar el puesto del caído. El rechinar de las pisadas de los camilleros sobre la nieve va alejándose al

compás de un himno melancólico y triste:

¡HERMANOS QUE LUCHAMOS EN LA RETAGUARDIA!

El ser dignos de nuestros hermanos de las trincheras debe ser nuestra única idea.

Pensamos en el frío, en las calamidades que pasan y en las lágrimas de una pobre madre que perdió a su hijo, su ser más querido, por una bala traidora.

EL CHISPA PEQUEÑO

¡¡ ATENCION !!

De la unión nace la victoria

A la unidad se debe la gran victoria obtenida en una de las mejores plazas de nuestros enemigos por el Ejército popular que actúa en Levante. Victoria obtenida por esta unidad que hoy existe en el Ejército, y que nuestros hermanos de Levante han puesto a prueba conquistando Teruel, arrebatando esta capital a los enemigos de la libertad y el progreso, a los traidores de España e invasores extranjeros, y para que sus muros no sean testigos de más fusilamientos.

Con la alegría que esto ha producido en nuestro pueblo es necesario comprender que ello se debe a la fortaleza del Frente Popular, representado en su Ejército. Este Frente Popular, esta unión de todos desde el 7 de noviembre, nos ofrece en Madrid la misma experiencia de victoria, por donde el fascismo no pasó y de sus inmediaciones será alejado o estrangulado.

Unidad: esto es lo que nosotros, combatientes, tenemos que exigir a los camaradas que desde la retaguardia laboren y ven con simpatía nuestra unidad completa. Que ellos la hagan en la retaguardia, y de esta manera se reforzará aún más nuestro Ejército popular.

Veremos con alegría la fusión de comunistas y socialistas; que las palabras lleguen a ser una realidad, y que las dos grandes sindicales trabajen de común acuerdo. Así, todos unidos en el Frente Popular, adelantaremos nuestra victoria, y el fruto de ella, que pertenece a todo el pueblo, también le recibiremos unidos.

Rafael MORENO

Una gran preocupación de nuestros soldados

Atentos siempre al cumplimiento del deber

Camaradas: Los que integramos el núcleo de fuerzas que luchan en las avanzadas de la libertad; los que luchamos cada día con más fe y entusiasmo, podemos y debemos recordar a todos el cumplimiento del deber, cumplimiento que nos hará más poderosos e invencibles.

De la obediencia que a cada uno corresponde —de estar firmes en nuestro puesto, de vigilar constantemente al enemigo y tener férrea disciplina— depende el ganar la tierra para los trabajadores que aman la paz y la libertad, la independencia de nuestra patria y nuestro porvenir de progreso y cultura.

Con la superioridad que tenemos sobre los traidores y con el manejo de nuestras armas inmediatamente debemos llegar a la trituración del fascismo nacional e internacional, convenciendo además al mundo entero que ni los sacrificios ni los hogares destruidos por los invasores, dictadores de pueblos y sedientos de sangre proletaria, no han sido suficientes para entorpecer en lo más mínimo nuestro triunfo. España, por más que se esfuercen el látigo y la pistola de los verdugos Franco, Hitler y Mussolini, no podrá ser nunca esclava ni de nadie que de fuera venga con afares sanguinarios y egoístas.

Para evitarlo estamos los hombres que sentimos una causa justa y deseamos la independencia de España, los que con el exacto cumplimiento del deber acabaremos con el fascismo y con todos sus procedimientos bestiales e inhumanos.

Juan LOPEZ
Soldado.

MI BANDERA

Escortando a mi bandera, compañeros, yo quisiera rendir jocunda alegría, pues la considero, un día, airón de la Nueva Era.

Era de virtud hermosa, que adviene vertiginosa, y ha de mostrarse al pincel que orlará a nuestra «Gloriosa». ¡Ni hojarasca ni oropel!

Sublime nació en Hispana, la patria de mis amores, bandera de tres colores que es despertar del mañana de todos los productores.

Abolirá la estulticia, caerá al suelo la sevicia de aquellos camaleones... pues se impondrá la justicia y doblará a los señores.

Soldado: sienta con poderes fieles porvenir de tus hijos. [jos]

Tomás ESPAÑA

Una carta de la retaguardia a los soldados de la Brigada Oliva-Otero

Quisiera hacer un comentario de lo que decía el camarada comisario que días atrás nos visitó, y al mismo tiempo deciros a todos los soldados que las mujeres estamos dispuestas a ayudaros en todo lo que nos sea posible.

Dijo el camarada comisario: "Debemos estar unidos los soldados de las trincheras y las muchachas de los talleres." Yo os digo que no sólo están a vuestro lado los que tienen la suerte



de ocupar un puesto en la retaguardia, sino que hay muchas que deseamos ayudar, y no lo hacemos por no tener un puesto en que poder ocuparnos, pero que estamos a vuestro lado. Aunque nos separen unos kilómetros (no muchos), estamos unidos por un mismo deber: derrotar al fascismo.

También estad seguros de que vuestros sacrificios no pasan inadvertidos para la mujer española. Se da cuenta de las horas que vivimos y ve el heroísmo de sus combatientes. Estamos orgullosas de poder decir al mundo: ¿Teméis al fascismo? Pues estad seguros de que nuestros combatientes no sólo no les dejarán pasar, sino que les harán retroceder y dejar limpio el suelo de España de fascistas españoles y extranjeros.

Yo pienso en la alegría que será el día de mañana cuando veamos una España libre y feliz. Si necesitáis brazos para el trabajo, tened la seguridad de que estamos dispuestas a trabajar en lo que sea para ayudaros a ganar la guerra.

Maria DEL OLMO

(Carta dirigida por una alumna de la clase de Cultura de los talleres de Zurbarán, 16, a un soldado del tercer Batallón de la Brigada Oliva-Otero.)



CULTURA MILITAR

DE NUESTRA ESCUELA DE OFICIALES

APUNTES DE UNA CONFERENCIA DE RAFAEL BELLIDO

Para rechazar y resistir hemos de prepararnos lo mejor posible: buenas trincheras y mejores refugios. Moral, la poseemos en alto grado. Organización, la tenemos, e igualmente somos un Ejército disciplinado y entusiasta de nuestra independencia; en estas condiciones esperamos el probable ataque.

La suposición de que el ataque pueda efectuarse por este frente nace en nosotros pensando que Madrid es la presa codiciada de ahora, de antes y de siempre. Tenemos la seguridad de que Madrid jamás será de los fascistas. No obstante estar convencidos de ello, es necesario no nos abandonemos y cada vez nos capacitemos más y más, para que nuestro glorioso Ejército popular rinda eficazmente a la noble causa que defendemos todo el valor que tiene.

La capacitación, principalmente, ha de ser de los mandos; de esta forma, si el invasor nos encuentra suficientemente capacitados en la técnica de la guerra, y sabemos, por tanto, interpretar exactamente aquélla, con nuestro entusiasmo, nuestra organización y nuestra gran fuerza la "razón", tened la seguridad de que los fascistas morderán el polvo de la derrota.

Como hemos dicho, capacitándose los mandos estaremos en condiciones también de orientar bien a los soldados para que sepan interpretar las órdenes que les demos; esto nos pondrá en mejores condiciones aún de adentrarnos en su espíritu y compenetrarnos con ellos; de esta forma tendrán mayor confianza en quien los manda, toda vez que pudiendo apreciar ellos nuestros conocimientos exactos de la guerra, se confiarán a nuestras órdenes, como en todo momento hacen.

CONOCIMIENTOS DE NUESTROS SOLDADOS

Es muy interesante el conocimiento pleno de los soldados que mandamos. Sabemos que entre nosotros hay elementos de la «quinta columna» que aprovecharán cualquier revés nuestro en beneficio propio. Debemos ser vigilantes de los demás y de nosotros mismos; que no pueda haber sorpresas en este aspecto, como ha ocurrido en Málaga, Santander, etcétera, etc. Para lograr el pleno conocimiento de nuestros soldados es preciso estar en constante contacto con ellos, orientarlos en todo, enseñarlos, adiestrarlos perfectamente en el manejo de todas las armas, y si en algún momento fuera necesario, elevar su moral, que pudiera decaer por cualquier fútil motivo en circunstancias imprevistas. Igualmente estamos los mandos obligados a preparar social y políticamente a nuestros subordinados. Hemos de ser respetuosos con todos, para que nosotros seamos respetados; exigiremos el cumplimiento de todos los deberes, siendo nosotros los primeros disciplinados en todos los aspectos de la lucha; cuidaremos con gran interés de las necesidades del soldado, procurando tenga cuanto precise y nosotros podamos conseguir.

DISCIPLINA DE ARRIBA ABAJO Y DE ABAJO ARRIBA

Con "disciplina", camaradas oficiales, llevamos un alto porcentaje para triunfar; pero, como antes dijimos, nosotros seremos los primeros en ser fieles cumplidores de nuestros deberes para tener autoridad sobre nuestros subordinados

en la exigencia del cumplimiento de sus deberes. Recordad los primeros momentos de nuestra lucha: Eramos poco disciplinados en conjunto, no teníamos organizado nuestro esfuerzo ni nuestro entusiasmo; es verdad que nos bastó el último, fervorosamente demostrado, para no permitir el triunfo de los fascistas "españoles" y después el del invasor. Por tanto, tened presente siempre que la base de nuestro triunfo es "organización" y "disciplina".

LA VERACIDAD EN LOS INFORMES NOS DA LA SOLUCION DE LOS ERRORES

Vosotros, oficiales, estáis obligados a informar verazmente a la superioridad de la labor que realicéis, tanto moral como material; nada se conseguirá, e irá en nuestro perjuicio, si por negligencia o vanidad damos informes inexactos. La exactitud en los informes que transmitáis a vuestros superiores, aun cuando vaya en vuestro personal perjuicio, es tan necesaria como capacitarse técnicamente. Con lo indicado anteriormente queremos decir que hemos de ser fieles cumplidores de las órdenes que recibamos, superándonos siempre en el mejor cumplimiento de cuantas recibamos.

La superación constante de nuestra labor como luchadores antifascistas será estímulo de unos a otros. Nunca debemos estar satisfechos con lo que hayamos podido realizar; a lo hecho un día, nuestra aspiración debe ser siempre superarse, superarse más y mejor cada momento.

CRITICA Y AUTOCRITICA

Es muy conveniente y necesario admitir la crítica a nuestra labor; crítica, na-

turalmente, constructiva, sin que pueda herir nuestra susceptibilidad, cuando se nos señale un mal trabajo, un defecto o el haber interpretado mal una orden. Muy por el contrario, al señalárenos todo esto, debe ser para nosotros motivo de agradecimiento, toda vez que con ello nos ayudan a perfeccionarnos y capacitarnos en nuestra labor diaria. Para admitir la crítica de buen grado debemos empezar por la autocrítica, en la seguridad de que conseguiremos excelentes resultados con ello, ya que si a si mismos nos estudiamos, dejaremos lo inútil y aprovecharemos lo útil y beneficioso, reduciendo, en definitiva, aquélla y ésta en provecho de nuestra lucha.

Debemos procurar exista un verdadero control político dentro de nuestras unidades, eligiendo para los puestos de responsabilidad a los elementos de nuestra mayor y absoluta confianza.

CAPACITACION DIARIA: SUPERACION

Intensificaremos, capacitando previamente a nuestros soldados, haciendo de ellos verdaderos especialistas en la difícil y arriesgada misión que han de realizar los escuchas.

Procuraremos el perfeccionamiento en el manejo de las máquinas a todo el personal a nuestras órdenes, poniendo los medios, si están a nuestro alcance, para que aquéllas, como el resto del armamento, sean de nuestra mayor confianza.

Tenderemos en todo momento a capacitar a los mandos medios, poderosos auxiliares nuestros en todas las necesidades de la guerra. La capacitación de estos mandos la consideramos tan necesaria como la nuestra propia; son nuestro complemento. Si no están debidamente capacitados, nuestra labor no será nunca brillante y eficaz, cosechando fracasos donde habíamos de recoger laureles.

E. HIDALGO
Capitán.

GUERRA QUIMICA

Conociendo a fondo los efectos destructivos de las armas enemigas, estaremos en mejores condiciones de defensa

II GASES DE GUERRA

Los gases de guerra, más propiamente denominados agresivos químicos de guerra, ya que, además de la forma gaseosa, se emplean sustancias (finísimamente divididas) al estado líquido o sólido, son cuerpos empleados en la lucha para poner al enemigo en condiciones de inferioridad física, haciendo en unos casos irrespirable la atmósfera y atacando en otros determinados órganos y tejidos del cuerpo humano y en general de los seres vivos.

Los agresivos químicos de guerra se clasifican, teniendo en cuenta las lesiones o efectos que producen en el organismo, en:

Sofocantes o asfixiantes.— Son gases que atacan preferentemente al aparato respiratorio, produciendo lesiones pulmonares o determinando la muerte de los atacados por asfixia; forman el grupo llamado Cruz Verde, siendo los más conocidos el cloro, el fosgeno y el difosgeno.

Vesicantes.— Son sustancias generalmente líquidas que atacan la piel y

tejidos cutáneos, determinando llagas, quemaduras y escoriaciones con levantamiento de ampollas y vejigas; pertenecen a este grupo la iverita y la lewisita (con sus tres derivados), cuerpos cáusticos del grupo Lost, conocidos genéricamente con la denominación de Cruz Amarilla.

Irritantes.— Gases que, obrando sobre algún órgano o sentido, determinan la irritación de las serosas, estimulando su actividad y produciendo abundantes secreciones; a este grupo, designado comúnmente con el nombre de Cruz Azul, pertenecen los lacrimógenos, los cuales producen abundantes lágrimas y dificultan la visión; los estornutatorios, provocadores del estornudo, y los tusígenos, que, irritando la garganta, producen tos. Pueden agregarse a este grupo los nauseabundos, gases poco usados que actúan sobre el diafragma y músculos abdominales, produciendo vómitos.

Estos gases irritantes atraviesan los filtros de las caretas protectoras, por lo que se les llama también "rompemáscaras", y son de temer, más que por sus efectos directos, porque al producir lágrimas, tos, estornudos, etc., obligan a

desprenderse de la careta, momento que utiliza el enemigo para lanzar gases más nocivos.

Directamente, por sus efectos, más molestos que dañinos, más bien que en guerra, son empleados por la Policía para disolver manifestaciones en las grandes ciudades.

Pueden citarse como de este grupo la cloroacetona o martonita, la difenilcloroarsina y, en general, los derivados de las arsinas.

Tóxicos.— Son gases que, obrando sobre determinados órganos del cuerpo humano, producen envenenamientos. Se encuentran en este grupo el óxido de carbono y el ácido cianhídrico.

También se clasifican los agresivos químicos, según el tiempo que tardan en producir sus efectos, en: de acción inmediata, cuando la ejercen momentos después de haber sido lanzados, y de acción diferida, cuando sus síntomas tardan en aparecer bastante tiempo, que puede ser de horas y hasta, en algunos casos, de días.

Finalmente, otra clasificación, según el tiempo que están en condiciones de producir sus efectos, los divide en fugaces, cuando obran rápidamente y son disueltos por las corrientes de aire a los pocos momentos de lanzarse, y persistentes, cuando son capaces de ejercer su acción en horas (en cuyo caso se llaman semipersistentes) y aun días después de haber sido lanzados.

Los fugaces son los adecuados para emplear en la ofensiva, con el objeto de que, una vez desalojado el enemigo de sus posiciones, permita al Ejército propio ocuparlas, y los persistentes (generalmente líquidos o sólidos) son los empleados en la defensiva, con el fin de cortar durante cierto tiempo el avance del enemigo, siendo además los apropiados para usarlos en ataques a zonas de la retaguardia, porque su acción persistente obliga a la población civil a permanecer varios días en los abrigos, con la consiguiente interrupción del trabajo y aumento de molestias.

Los compuestos químicos estudiados con fines bélicos por los países que participaron en la guerra mundial fueron muchísimos, empleándose de ellos unos treinta, y los usados en gran escala por todas las naciones en lucha no pasan de cinco o seis.

Según una publicación norteamericana de 1925, se elevan a 54 los agresivos químicos propuestos y experimentados en el laboratorio o en el campo de batalla durante la contienda europea, quedando en uso al final de la guerra unos doce, y de éstos únicamente ocho tuvieron un rendimiento práctico.

Nosotros citaremos (a efectos de protección) las propiedades más claramente apreciables de los agresivos químicos más conocidos, reseñando en primer término la condición común a todos ellos de ser más pesados que el aire, por lo que tienden a acumularse en las partes bajas.

Entre los asfixiantes tenemos:

Cloro.— Gas sofocante, fugaz y de acción inmediata; no tiene olor y forma nubes de color amarillo verdoso en sus bordes.

Fosgeno.— Es un cuerpo gaseoso resultante de la combinación del cloro con el óxido de carbono, ya conocido en tiempos de paz por su empleo en la industria de los colores; es sofocante, tóxico y fugaz, de acción retardada, produciendo los primeros síntomas después de algunas horas de ser lanzado; no tiene color, formando unas nubes muy poco opacas en la atmósfera; se le conoce por su olor a hierba o madera podrida.

Jesús NOVELLA AGUILAR
Oficial de Sanidad Militar.

TRABAJO, PAZ Y PAN CONQUISTADO EN LA GUERRA POR EL PUEBLO EN ARMAS

Fuerza vital de la Revolución en marcha



Movimiento de Victoria y Progreso

Símbolo de un pueblo joven, fuerte y feliz

NUESTROS SOLDADOS ANTE EL OBJETIVO DEL FOTOGRAFO

UN REPORTAJE A LOS HEROICOS SOLDADOS DE PICO Y PALA. - DEL 18 DE JULIO A LOS MOMENTOS PRESENTES

Hombres de julio

Sí, de julio. Hombres de aquellos días heroicos, de heroicos fusileros y de heroicos fortificadores. Caras curtidas a la sombra de muchas trincheras, abiertas día tras día. Corazones templados a los latidos de balas explosivas, allá delante de nuestras trincheras, en la construcción de la alambrada espinosa que ayuda a garantizar la consigna de «¡NO PASARAN!» Manos callosas que no han olvidado las tareas campesinas, ni la piqueta, ni la sierra, y que la guerra destinó a la construcción de parapetos donde se estrella-se el fascismo tantas veces cuantas intentase pasar.

Es lo que encuentro en la Compañía de Zapadores de la 41. Recuerdan a julio y a noviembre como un ayer cercano.

—Navalcarnero Boadilla del Monte, Pozuelo y tantos otros sitios nos enseñaron a fortificar — me dicen—, y por eso hemos hecho inviolable el cinturón de Madrid, con la ayuda espontánea y valiosa

de los camaradas fusileros.

Sí; allí aprendieron, como allí aprendimos a luchar todos los combatientes surgidos del pueblo en defensa de sus esencias democráticas y liberales.

Escarbando en las casas derruidas

Cuando veo la magnificencia de las trincheras, en las que los muchachos de la 41 pasan la vida y forjan su potencialidad bélica, no puedo por menos que mirar interrogativamente al teniente Léndez, jefe de la Compañía, todo dinamismo y actividad entusiasta.

—¿...?

—No había madera, es cierto. Las trincheras más necesarias estaban abiertas, y las chabolas que habían de cobijar a nuestros combatientes, construidas. Pero por todos los sitios se veía el cielo, y del cielo llueve metralla muchas veces. La solución de este problema era urgente. Comenzamos «requisando» puertas caídas y tablas rotas. Pero era insuficiente. Y nos metimos en zona de guerra, en muchos casos batida, y en compañía de nuestra más fiel amiga, la noche, desnudamos las casas que los cañones habían agujereado. De aquello formamos este pequeño parque.

Y con orgullo me muestra un magnífico parque con buena provisión de madera preparada para colocarla en la trinchera. En él trabajan especialistas de todos los ramos de la construcción, aserrando madera, vigas de hierro, aguzando picos, arreglando palas...



Un buen periódico mural, donde los muchachos escriben sus cosas.



La trinchera lleva un proceso de evolución. La fragua, la madera, los picos en movimiento comienzan a dar su fruto. Esta foto puede dar idea del trabajo que realiza esta Brigada. «Caben dos camillas en sentido contrario, a buena velocidad»—dice el teniente Léndez, entusiasmado, a nuestro informador.



Después del trabajo, el rancho reparador. El delegado político, compañero Alejandro Sánchez, a la izquierda, en segundo término, presencia el reparto.

Ayuntamiento de Madrid

Trincheras cubiertas

que son garantía de resistencia

Las trincheras que tiene nuestra Brigada son garantía de resistencia. A medida que los trabajos avanzaban, había que ver la cara de satisfacción de nuestros queridos fusileros. Nos encontramos a uno de tantos en los momentos en que, trinchera adelante, se acercan a llevar la comida a los compañeros.

—¿Qué opinas tú—le digo—de la fortificación de vuestras trincheras?

—¿Qué quíe usted que opine? Que es mu buena.

—Pero algo, algo más—vuelvo a insistir—. Por ejemplo, si el enemigo ataca y hay buenos parapetos...

—Aquí pué atacar el enemigo.

Estamos seguros. Que vengan, que

vengan. Que se van a romper los dientes. Y que tire la Aviación y la Artillería. Como dice nuestro delegao, teniendo buenos refugios, a los refugios, y luego a salir como hormigas pa contener a los alemanes y a los italianos.

Y poco a poco se fueron haciendo cuantos trabajos se marcaron.

—¿...?

—Se trabaja. Se trabaja bien y sin miedo. Hemos dejado nuestro tributo de sangre en los campos de Villaverde. Vidas que hay que vengar. Y cuando se deja de trabajar se coge el libro y se aprende y se capacitan los muchachos. Están contentos porque han observado que son mirados en lo que valen por los compañeros fusileros, que ven en ellos la ayuda más grande que pueden desear en el campo. Se acabaron las incomprendiones propias de todas las guerras y se trabaja y se lucha en

común.

—¿...?

—Gran corriente. La unidad. Los zapadores saben lo que significa y vale. Y prueba de ello es el que se envían algunas cartas a retaguardia a los amigos de las fábricas pidiendo la aceleren.

El Gobierno y el pueblo pueden estar tranquilos

El Gobierno del Frente Popular y el pueblo pueden estar tranquilos. Por aquí, por las trincheras de Villaverde, no pasarán. Porque hay unos fusileros heroicos y unos fortificadores hechos, que hacen inviolable la trinchera desde la que se ha prometido a los trabajadores del mundo que el fascismo en España no progresará, porque los trabajadores, unidos en una aspiración común, la derrota del fascismo, sabrán impedirlo.

(Fotos Fidel.)

NONI



Sacada de entre los escombros que a su paso deja el fascismo, nuestros fortificadores arreglan debidamente la madera para objetivos posteriores.



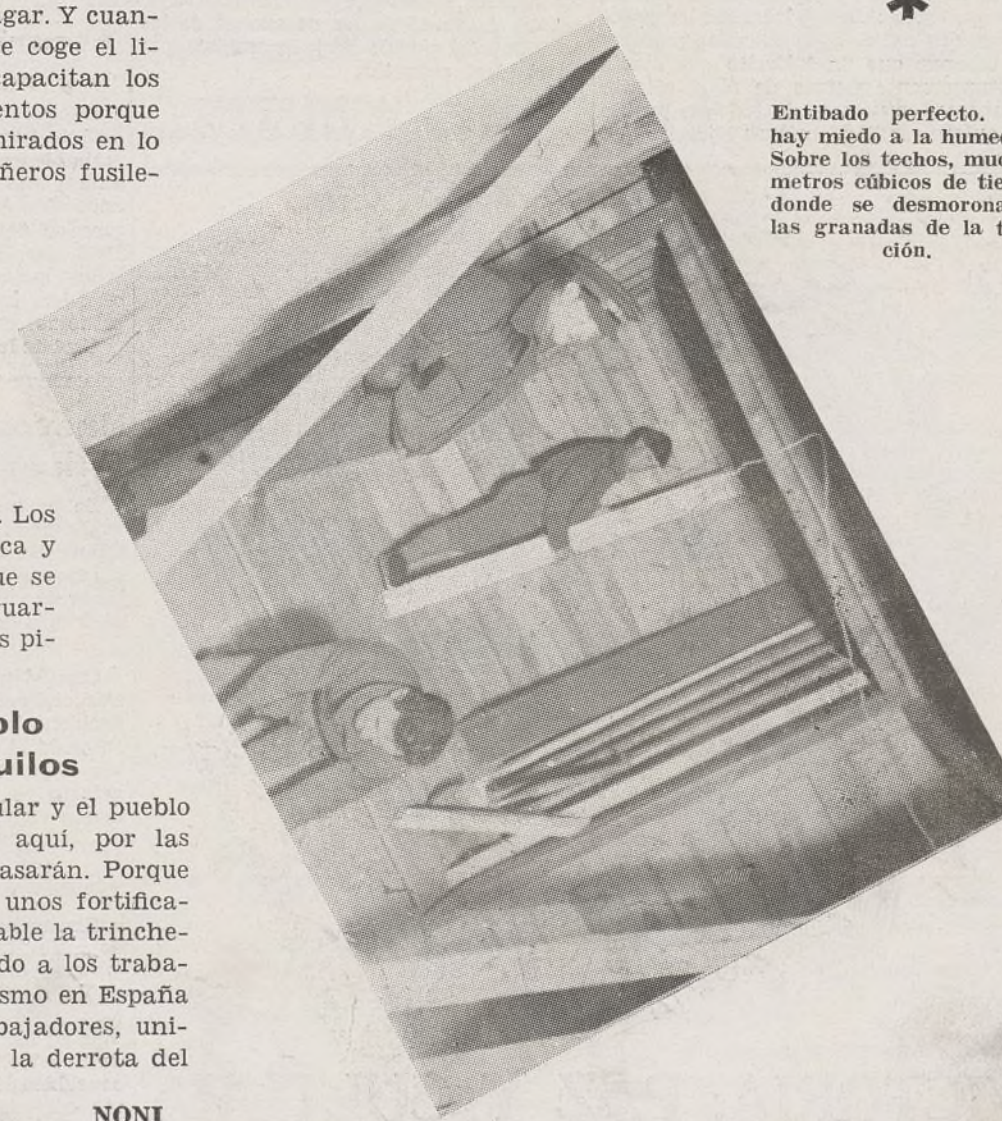
—Estaban escasas las herramientas de trabajo —nos dice el teniente Léndez, jefe de la Compañía—; pero con la ayuda de mis muchachos logré crear esta fragua a pocos metros de la línea de fuego, donde damos vida a herramientas muertas.



La panza de la tierra se resiste al pico, muy dura o empapada en agua. Pero para los hombres de la Fortificación no hay inconvenientes, y los objetivos los logran también.



Entibado perfecto. No hay miedo a la humedad. Sobre los techos, muchos metros cúbicos de tierra, donde se desmoronarán las granadas de la traición.





VIGILANCIA ANTIFASCISTA

Uno de los problemas que en el Ejército popular adquiere categoría de primer orden es el de la vigilancia antifascista.

A medida que nuestro Ejército ha ido organizándose, dando consistencia militar a sus unidades y potencia combativa a sus elementos, la acción del enemigo no se ha limitado sólo a combatirnos cara a cara y empuñando las armas, sino que ha cuidado también de quebrar la fortaleza nuestra en las unidades y servicios del Ejército popular con elementos provocadores y agentes disociadores que con sumo cuidado realizan su obra.

Se trata en realidad de un ardid más que en la guerra que nos hace el fascismo pone en juego. Pero quizá este ardid sea de los más peligrosos, dada la índole de sus trabajos y la habilidad extremada con que se desarrolla.

Cierto es que hasta la hora presente no ha dado gran resultado el trabajo de provocación enemigo en nuestras filas, debido principalmente a la gran vigilancia mantenida hasta el presente.

Pero tenemos que pensar que, a medida que el tiempo transcurra, a medida que la potencia de nuestras armas se haga mayor, y sobre todo, a medida que el enemigo compruebe que sus fuerzas son incapaces de impedir el victorioso desarrollo de nuestras ofensivas, el trabajo de provocación en nuestras filas aumentará y seguramente adoptará formas nuevas hasta ahora desconocidas, pero sin duda producto de la experiencia poco halagüeña que hasta ahora tiene adquirida.

Saben bien Franco y sus asesores que precisamente la elevada moral y la gran cohesión del Ejército popular son, sin duda, las armas mejores de que disponemos. Saben bien que este Ejército, cuya moral no decae ante parciales fracasos, sino que estos mismos fracasos los aprovecha para extraer experiencias y corregir errores, que un Ejército que siente constantemente detrás de él el aliento caluroso y entusiasta de todo un pueblo que quiere ser libre, que un Ejército que

se organiza sobre la marcha de la guerra misma y precisamente en amargos instantes de derrota, es un Ejército al que no puede vencer de cara ningún otro Ejército del mundo por muchos técnicos ilustres que lo dirijan.

Por tanto, es lógico que el fascismo coloque a sus mejores agentes en nuestras filas para que realicen sutilmente el trabajo de destrucción de nuestra fuerza base moral.

Sobre esta realidad tiene que incrementarse el trabajo de todos los camaradas que en el Ejército ostentan cargos de responsabilidad. Pero especialmente los comisarios tienen que comprender que toda la actividad que se desarrolle en este aspecto es escasa. Y que nadie tiene derecho a confiarse en la cómoda seguridad que presta el saber constituidos oficialmente organismos para combatir la provocación y el espionaje, para destruir al enemigo emboscado en nuestras filas.

El comisario debe superar con su acción de educación política el trabajo de todos y debe llegar a hacer de cada soldado un vigilante del elevado espíritu antifascista del compañero.

Precisamente es aquí donde el comisario tiene ancho campo de trabajo y donde el éxito es más seguro y más firme.

Hay que conseguir que cada soldado, que cada clase, oficial o jefe sea en todos los momentos, en servicio y fuera de él, un contraespía y un contraprovocador. No sólo por el interés que ponga en descubrir y destrozar al agente enemigo, sino también porque su nervio antifascista sea tan firme que no haya argumento capcioso, ni bulo, ni noticia falsa, capaz de hacerle perder vigor en sus convicciones y en su fe en el triunfo. La acción del elemento provocador es ineficaz cuando se estrella contra la coraza de acero de los corazones de los soldados del pueblo forjados reciamente en el ideal redentor.

Arsenio OTERO

Comisario delegado de Guerra



VICTORIA: PAZ Y CULTURA



NECROLOGICA

El Comisario de la División, camarada Daniel Pool Gómez, ha muerto

Después de dieciocho meses de lucha activa, hemos perdido al camarada entrañable, al compañero entusiasta, al amigo incansable. Dieciocho meses de actuación constante le habían hecho merecedor del cargo que ostentaba desde 1936, en el que gozaba del cariño de todos los soldados, jefes, comisarios y oficiales, para los que nunca regateó el esfuerzo, el consejo, la orientación.

Casi todos los frentes del sector Cen-

tro han conocido su actuación. En la ofensiva inútil del fascismo sobre las cordilleras del Guadarrama dejó su tributo de sangre al ser herido de gravedad.

El Cuerpo de Comisarios pierde uno de sus mejores miembros; nosotros prometemos no olvidar sus enseñanzas, que concentraba en la tarea de la capacitación diaria y la superación constante.

¡Salud, camarada comisario!

Nuevos Comisarios de nuestras unidades

Se ha incorporado como comisario de la Brigada Oliva el camarada Arsenio Otero. Su experiencia en la lucha y en las tareas del comisario nos promete una labor acertada y verdaderamente eficaz al frente de la Brigada.

Con la muerte de nuestro comisario, Daniel Pool, ha comenzado su actuación accidentalmente en el Comisariado de la División el que lo era de la Brigada, Pablo Eliseo Pestaña. Le deseamos gran acierto en su cometido para bien de la causa republicana.

¡SALUD, COMISARIO!

Sirvan estas líneas de fraternal saludo a nuestro nuevo comisario. Nosotros, los componentes de la disciplinada Compañía de Zapadores, te recibimos jubilosamente en nuestro seno, porque vemos en los comisarios—viscera principal de nuestro Ejército popular—a unos incansables luchadores, que una y mil veces ofrecen la vida en defensa de la libertad. Sabemos de los frutos recogidos,

de las enseñanzas aprendidas y de la moral enalteada por la fecunda labor realizada por tus antecesores, y tenemos la certeza de que tu labor incrementará éstos en grado sumo, llevando a nuestra Compañía, por tu labor política y cultural, a la cúspide de las aspiraciones que ansía todo buen antifascista.

¡Salud, camarada comisario!

UN SOLDADO DE LA COMPAÑIA

(Del periódico mural.)

DESTINOS

Comisarios que por una orden del ministro de Defensa Nacional han pasado a mandar unidades en la División y se encuentran, por tanto, entre nosotros:

Don Joaquín Saura Fenollosa, comisario del segundo Batallón de la Brigada Oliva-Otero.

Don Camilo Rodríguez-Cobacho García, comisario del cuarto Batallón de la Brigada Oliva-Otero.

Don Bartolomé Muñoz y Llizo, comisario del segundo Batallón de la Brigada Pablo-Pestaña.

Damos a todos la bienvenida y hacemos votos por que tengan un gran acierto en su trabajo, en el que la República encontrará un gran rendimiento.



LAS MILICIAS DE LA CULTURA AL SERVICIO DEL PUEBLO

SINTESIS GEOGRAFICA DE ESPAÑA

REGIONES GEOGRAFICAS Y REGIONES HISTORICAS

Milicias de la Cultura pretende hacer una síntesis geográfica de Iberia, de nuestra Península, del suelo común de los españoles; quiere llevar a los combatientes una visión de conjunto de nuestra tierra; solicita de vuestra atención unos minutos para caminar por tierras de España, de esta España que defendéis con tanto ardor y que hemos de conquistar con nuestras armas, sí, pero también con fervor y con coraje, al servicio de un afán de superación económica y de redención social.

En esta nuestra primera charla nos concretamos a dos motivos: determinar las regiones geográficas y precisar las regiones históricas.

En la determinación de la región geográfica, natural, predomina el escenario, el suelo, el factor espacio; en la región histórica predomina el tiempo, el factor hombre.

La mutua relación entre el hombre y el escenario, entre el actor y la escena, entre la vivienda y el inquilino, y también la influencia recíproca entre la tierra y el hombre, constituyen el objeto propio de la geografía.

GUADARRAMA, GIGANTE MURO DE CONTENCION

Necesitamos saber, camaradas combatientes, qué significan para nosotros esas arrugas, esas barreras enormes, esas cordilleras que nos separan; cuál el ancho y profundo Guadarrama, este gigante

muro de contención del Ejército fascista, colosal mojón que presencia la lucha entre los traidores, que pretenden hacer de España un feudo de sus privilegios, y los españoles que aspiramos a desenvolver nuestra personalidad histórica sin trabas ni prejuicios que se opongan al resurgimiento de un pueblo que ha visto claro cuál es su destino en esta hora inquieta y desasosegada que vive el mundo, y que está consumando ya la tragedia que se ha cruzado en su camino para conseguirlo.

NUESTROS RIOS, GRANDES AUXILIARES NUESTROS EN LA LUCHA

Queremos y debemos saber qué influencia tienen en nuestra vida esos mares que nos atraen, surcados ahora por navíos fascistas, que acechan el momento propicio para lanzar sobre las poblaciones costeras la metralla de sus elementos destructores, al servicio de los generales facciosos; esos ríos de cortes profundos y lechos encajonados, cual el Tago, de tradición guerrera por ser nuestra arteria central; el Jarama y el Tajuña, en cuyas márgenes vosotros, combatientes del Ejército popular, supisteis derrotar a las Divisiones de alemanes e italianos; esas llanuras de la Mancha, aun no holladas por la planta de invasores; esas colinas de la Alcarria, testigos perennes de la derrota de Brihuega; esas huertas de Levante, que suministran a nuestro Ejército del Centro frutas y verduras; esa meseta castellano-leonesa, que, triste aún bajo las sombras del fascismo, espera que el sol de nuestra victoria lleve allí de nuevo la alegría de la vida; esas montañas de Asturias, que presencian la bravura indomable de nuestros mineros, y los valles de Euzkadi, que rasgaron sus entrañas al estallido de las bombas lanzadas allí por el fascismo alemán.

De todo ello hablaremos, camaradas, en charlas sucesivas. Milicias de la Cultura del Ejército del Centro pretende, con naturalidad, sencillamente, hacer una síntesis geográfica de España; quiere proporcionaros, combatientes, un panorama completo de nuestro suelo, atendiendo solamente al factor humano.

EL MILICIANO DE CULTURA DEL SEGUNDO C. DE E.

(Continuará.)

En nuestra lucha no caben los impacientes. Todo aquel que te diga al oído que la guerra dura mucho, que es un negocio para algunos, que somos carne de cañón, es el mismo que antes, cuando nos veía en la calle gritar y luchar contra los Gobiernos burgueses, nos llamaba hambrientos y andrajosos.



En la casa más apartada de nuestros campos donde exista un grupo de combatientes, la escuela, como una de sus primeras preocupaciones.



Ha comenzado la clase. Nuestros soldados, que no conocían la Geometría, saben qué es un ángulo, lo trazan y lo miden.

FOLLETOS EN LAS TRINCHERAS

La cartilla sanitaria del combatiente

El soldado siente avidez por saber. Cada día en mayor grado pide Prensa y libros. En la lucha contra la ignorancia sanitaria procura salir vencedor. La cartilla sanitaria ha tenido, por esto, una entusiasta acogida, y en las chabolas y trincheras se comentan y discuten los temas sanitarios expuestos en las mismas con maravilloso acierto. El lápiz de Bardasano ha expresado genialmente los sencillos consejos de la misma, que tan buena impresión ha causado entre nosotros.

Individual y colectivamente se practican muchas reglas higiénicas, que antes, por ignorancia, no se cumplían y que ahora, medio en serio, medio en bro-

ma, se hace gimnasia, deporte, se toman duchas y surgen iniciativas más o menos humorísticas, pero que se llevan a cabo con toda seriedad y entusiasmo. Así sucede con un grupo de camaradas que han organizado una cruzada contra los bichos portadores de enfermedades.

UN SOLDADO

Recordamos a los camaradas catalanes que luchan en nuestras unidades que se ha inaugurado el Casal de Combatent Catalá, donde serán magníficamente atendidos. Domicilio, Serrano, 123.



MODO DE COMBATIR EL FRIO EN CAMPAÑA

Uno de los enemigos más grandes que tiene el soldado en campaña es el frío, el cual, cuando actúa sobre el organismo del soldado, llega a producirle tales trastornos que algunas veces origina gangrenas en las extremidades y otras la muerte.

Teniendo en cuenta el alto mando los estragos que produce, procura por todos los medios que están a su alcance dar las normas precisas para combatir, y de acuerdo con los reglamentos tácticos de campaña, de una parte, y de otra con los elementos que integran la Sanidad e Ingenieros, dispone las normas precisas para disminuir su acción.

Si tenemos en cuenta que el frío actúa sobre nuestro organismo disminuyendo las combustiones (digestión) que en él se efectúan y disminuye la circulación, es fácil comprender por qué en las extremidades del organismo se producen focos de gangrena.

Observando la actuación de este elemento desde el punto de vista médico, y sabiendo la pérdida de calor que irradiaba el organismo al estar rodeado de una baja temperatura, pueden dictarse normas a seguir para que se combata de manera enérgica la acción de este elemento.

De las observaciones realizadas durante la campaña del invierno pasado y la actual, he podido sacar las siguientes conclusiones:

1.ª La alimentación del soldado debe ser rica en vitaminas y calorías y suministrada siempre que se pueda a la tropa en caliente (estos alimentos tie-

nen que ser a base de grasas, alcohol, café e hidratos de carbono).

2.ª La ropa interior del soldado debe ser a base de sustancias de abrigo (lana, etc.), que le permitan realizar todos los movimientos sin dificultad alguna. La ropa exterior de la misma sustancia e impermeabilizada.

3.ª El calzado debe tener las características siguientes: ser ligero, suave y fuerte; y la parte de la suela debe estar compuesta de una sustancia que evite la humedad.

4.ª El gorro debe ser de una sustancia de abrigo e impermeabilizada, de tal manera formado que cubra en momentos determinados cabeza y cara, a excepción de los ojos.

5.ª Las trincheras deben tener el piso de las mismas de tal manera dispuesto que se evite siempre que se pueda el encharcamiento de aguas y se pueda cubrir éste con una capa de carbonilla para que el soldado no pise sobre terreno húmedo.

6.ª Los refugios deben estar dispuestos en forma tal que de sus paredes no se produzcan filtraciones de agua, y el piso de los mismos estar aislados por medio de sustancias que impidan la humedad (madera, carbonilla, etc.).

Con estas normas dictadas creo que se puede disminuir en un porcentaje bastante elevado la acción del frío en el Ejército de operaciones.

Emilio RODRIGUEZ

Mayor jefe de Sanidad de la cuarta División.

Nuestra causa es invencible

Hace pocos días se cumplieron los dieciocho meses de la epopeya tan grandiosa que estamos llevando a cabo. No creo que sea necesario hacer un balance de todo cuanto en el transcurso de nuestra lucha se ha venido sucediendo a través de este tiempo; cualquier antifascista que haga un leve recuerdo de todo, lo ha de hacer con toda seguridad, bien cubierto de hazañas gloriosas, que unas veces con fuerte resonar y otras levemente, han puesto la noble y justa causa que defendemos en lo más alto de la cumbre victoriosa que nos aguarda.

La resonante victoria obtenida por el Ejército popular en Teruel es una prueba elocuente de la formidable moral y disciplina, acompañada de buena organización, que poco a poco se ha ido acumulando con avatares de victoria.

Indudablemente, esta resonante victoria ha hecho palidecer al enemigo. Las derrotas parciales que hemos sufrido en el Cantábrico les había hecho creer que nos encontrábamos en iguales circunstancias de resistencia y ataque en el resto de los frentes. ¡Para sacarles de su erro, ahí tienen, palpitante de triunfo, nuestra reconquista de Teruel!

En el Norte, ellos acumulaban gran cantidad de hombres y material de guerra, mientras nosotros nos veíamos en la imposibilidad material de poder hacerlo por las condiciones geográficas que representaba aquel frente.

Los técnicos de la guerra han visto con verdadero asombro que el Gobierno del Frente Popular cuenta en la actuali-

dad con un Ejército valeroso, fuerte y disciplinado.

La República cuenta con todos los resortes de mando, centralizados en manos de verdaderos españoles. Nuestro ministro de Defensa Nacional, secundado admirablemente por el Estado Mayor Central, ha planeado la incontenible ofensiva en Aragón, que ha dado como resultado la posesión en manos de la legalidad de una capital que dejó de ser leal y española en esencia para convertirse en zona rebelde y antipopular.

Esta gran victoria ha hecho posible que en el ámbito internacional varíe de manera ventajosa hacia nuestra causa la opinión que con respecto a nosotros venían observando los países democráticos.

De manera indiscutible, los mejores argumentos que podemos esgrimir en el exterior son los triunfos de nuestras armas; los razonamientos justos y llenos de razón que hemos estado exponiendo durante tanto tiempo han sido desoídos; el terreno que reconquistemos por medio de nuestras armas será el mejor exponente de la razón que nos asiste.

Pedro PRADO

¡DISCIPLINA!

GARANTIA DE TRIUNFO

Compañeros: En el poco tiempo que llevo a vuestro lado me he dado perfecta cuenta que no existe palabra en lengua alguna ni diccionario que pueda decir en una palabra el compañerismo y camaradería que existe en nuestra compañía, tanto por parte nuestra como por la de los jefes. Pero se da el caso que por haber algunos compañeros no bien documentados del deber que tenemos todos los combatientes de poner los ojos al otro lado de nuestras trincheras, para ver lo que nos aguardaría en caso de que triunfara el fascismo, tenemos la necesidad de que nuestros jefes tengan que lamentarse de nuestro comportamiento y se vean obligados a actuar enérgicamente.

Si nosotros, de sí mismos, hubiéramos sido disciplinados, no tendríamos necesidad de admitir una disciplina; y digo esto, porque si nosotros hubiéramos cumplido siempre con nuestro deber, cumpliendo las órdenes de nuestros responsables o jefes; si todos hubiéramos sabido ser conscientes de nuestros actos y nos diéramos cuenta en todo momento del por qué luchamos, no pasarían ciertos casos que no son dignos de nuestro Ejército.

Por lo dicho se da el caso en España, único en la Historia, que los hombres más antidisciplinarios creen y ven la necesidad en todos los momentos de una disciplina, que ha de ser la base de nuestra organización militar y, por tanto, de nuestra victoria.

¿Qué más lamentable que nuestros jefes tengan que dejar de llamarse compañeros por no saber nosotros disciplinarnos, y que tengan que llamarse militares para sujetarse a un código, siendo camaradas? ¿Qué más noble y más bonito para un jefe ver a sus compañe-

ros que le respetan y cumplen con su deber sin tener necesidad de avisarles en nada ni castigarles? ¡Y que nosotros no nos demos cuenta de esto y hagamos lo que nos dé la gana, siendo esto la causa de que por no ser disciplinados hemos de admitir una disciplina casi siempre peor que la que podríamos ostentar nosotros conscientemente!

Yo creo, compañeros, que es mejor cumplir con nuestra obligación de antifascistas antes de que nos la hagan cumplir.

Si cumples con tu deber, ya eres disciplinado; y si no lo cumples, tendrán que disciplinarte bajo las leyes de los códigos.

¡Salud y moral combativa!

Pedro CODINACHS

Un combatiente, desde las trincheras Si los combatientes de vanguardia e s t a m o s unidos, ¿por qué no lo han de estar los de la retaguardia?

Camaradas combatientes: Está reconocido por todo el mundo, con mucha extrañeza, la clase de capacidad combativa y de organización que poseemos los antifascistas españoles. Digo con extrañeza porque el mundo sabe muy bien que nos pilló desprevenidos el invasor fascista, teniendo todos los resortes en sus manos para podernos vencer. Y que nosotros no teníamos nada, por ser ellos los dueños del Ejército, y, por tanto, dueños del material de guerra. Pero, en cambio, poseemos el arma que ellos tomaron como cosa secundaria: la razón y la unidad, que es la madre del triunfo y la tumba del fascismo mundial.

No olvidéis, camaradas, que la unidad de todo el proletariado será la única que acabe con todos los explotados del mundo y nos dará la libertad.

La unidad en el campo de batalla ha sido el factor más importante de la rápida organización de nuestro glorioso Ejército. Nosotros, en las trincheras, convivimos todos como un solo hombre, tanto anarquistas, como cenetistas, ugetistas, socialistas, comunistas y sin partido, dando de lado a los tiquismiquis.

¿Por qué? Porque tenemos algo por delante de nosotros que nos interesa más. Que es al enemigo. Y tenemos que estar con oído alerta y ojo avizor, observando sus maniobras, que por su baja traición y cobardía no tienen nombre.

Narciso LENDEZ

El campesino en el régimen burgués

En el régimen burgués, el campesino no podía vivir ni establecer su pequeña economía, ya que el patrono le exigía la mitad de la recolección, y si ésta era pequeña a causa del mal tiempo, como veía la bestia patronal que sus apetitos de lucro no podían satisfacerse, le hipotecaba la venidera o las yuntas y aperos de labranza, por lo cual quedaban muchos campesinos sumidos

Amapolas de sangre

Todavía mi cuerpo, colorido por los golpes que en tiempo de la opresión recibí, me recuerda la esclavitud de que éramos víctimas; aún mi piel conserva las manchas violáceas que el látigo del opresor marcó en mis carnes, que, dejando escapar abundante sangre, dibujaban en el suelo rojas amapolas.

Ya están cicatrizadas las heridas, aunque recientes, y no en vano mi sangre perdida servirá de engendro para una España libre.

Podemos mirar al fascismo de frente, sin que su desmedrado cuerpo nos cause el menor espanto. ¡Qué ridículas son sus pretensiones! Sus facciones dibujan mil gestos grotescos, y su cuerpo, en constantes convulsiones, está a punto de descoyuntar los huesos de su figura momial.

¿Qué piensan Hitler y Mussolini, que todavía quieren engañarnos vestidos de cordero, como el lobo de «La Caperucita»?

No les valdrá tampoco; despiden un hecór putrefacto bastante denso, y nos pondríamos en guardia antes de que sucediera.

Cumpliremos nuestro deber sagrado de acabar con ellos, que pretenden cazarnos para acabar con nosotros. Pero no será así; nosotros conseguiremos acabar con esas bestias, y veremos con emoción posarse los cuervos sobre sus cuerpos y comerse la parte de carne que a cada uno le corresponda, dejando, como reliquia de lo que fué, el macabro esqueleto del fascismo.

EL CABALLERO DEL MONOCULO ROJO

en la miseria, y como es natural, engrosaban en las filas de obreros parados, cuya clase fué creada por el tirano capitalista, que nunca se preocupó de dar trabajo para extirparla y si oprimir y estrujar a los que tenían bajo su látigo, para con el sacrificio de ellos ver su cuenta corriente aumentada.

Ahora bien: nosotros debemos luchar (luchamos) por la extirpación total de la detestable clase burguesa y por la abolición de la ley de herencia, para que no puedan surgir nuevamente; y si un campesino necesita yuntas, aperos de labranza y semilla, facilitárselas por mediación de un establecimiento agrícola que debe de crearse, el cual protegerá al campesino para que pueda llevar su obra de producción a un feliz término.

Este establecimiento, que funcionará bajo la protección y vigilancia del Estado, debe facilitar las cantidades precisas para adquirir lo necesario para esta magna obra, y al cual se le autorizará dichas cantidades con una proporcionalidad que no le sea pesada al campesino, y al mismo tiempo abonarle un pequeño interés para sostenimiento del mismo y mejoras que tengan su repercusión en beneficio de la mencionada clase.

También este organismo agrícola debe llevar el control de las ventas y compras, tanto en el interior como en el exterior de la nación, para evitar cualquier abuso que pueda surgir.

Abdón JURADO

La noticia del primer hijo de un combatiente

Un día de sol luciente, cubierto de inmenso fuego, mis ojos ciegos, dolientes, vieron lo que nunca vieron.

Cuando las balas silbaban y entre el ruido del mortero, una seca voz me hablaba; esta vez era el cartero, que una carta me traía con la nueva así expresada: Nace tu hijo primero.

Fué tan grande mi alegría en aquella inmensa hoguera, que mi orgullo me decía: Pronto, asalta la trinchera, y mata con tu machete a esa jarca miserable, logrando para tu hijo lo que no vivió su padre.

Arrastrado de furor y entre nubes de metralla me llevaba el corazón hacia esa gente villana, que con su puro egoísmo traicionando están a España.

¡España! Lograré tus libertades quien te quiere y quien te quiso, los que ofrecieron su esfuerzo sin regateos ni atisbos. Mi sacrificio y mi muerte por el porvenir del hijo.

Francisco DIAZ GUERRA

ROBUSTIANO, INDEPENDIENTE, TIENE ALARMADA A LA GENTE



Robustiano, aunque palurdo, tiene casa, tierra y mulo.



Y unas ovejas y un choto, bodega, olivar y corcho.



No pensaba incorporarse en lo que no le llamasen.



Porque en el pueblo—decía—la revolución hacía.

angre

do por los
presión re-
tud de que
el conserva
látigo del
que, dejan-
dibujaban

as heridas,
no mi san-
entro para

no de fren-
cuerpo nos
qué ridículas
acciones di-
y su cuer-
nes, está a
uesos de su

ssolini, que
vestidos de
a Caperuci-

despiden un
enso, y nos
de que su-

sagrado de
nden cazar-
os. Pero no
emos acabar
s con emo-
re sus cuer-
carne que a
jando, como
cabro esque-

DEL MO-
JO

atural, engro-
os parados,
el tirano ca-
cupó de dar
í oprimir y
jo su látigo,
ellos ver su

emos luchar
ión total de
a y por la
rencia, para
amente; y si
ntas, aperos
társelas por
ento agrico-
el cual pro-
que pueda
n a un feliz

funcionará
ncia del Es-
tidades pre-
esario para
se le auto-
on una pro-
a pesada al
po abonarle
ostenimiento
engan su re-
mencionada

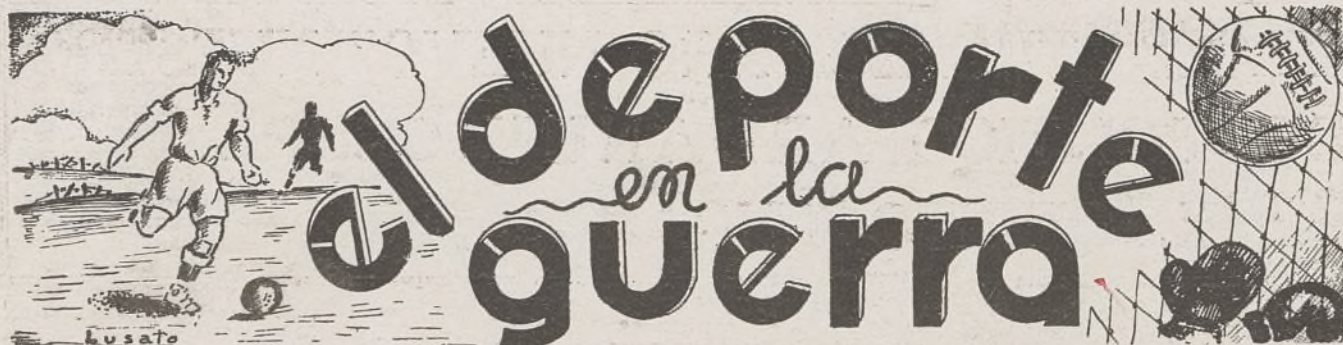
agropecuaria
entadas y com-
como en el
evitar cual-
ir.

JURADO

GUEZ

737 1938

decía—



LA COPA DE LA CARRERA ORGANIZADA POR EL II CUERPO DE EJERCITO, PARA NUESTRA DIVISION

Con motivo de la festividad de Año Nuevo, y para romper un poco la monotonía de la vida militar, organizó el segundo Cuerpo de Ejército una carrera con atalaje militar y fuerte recorrido. Tomaron parte en él todas las Brigadas de dicho Cuerpo de Ejército, representadas por los respectivos equipos de ocho corredores.

La cuarta División, y dentro de ella la Brigada Oliva-Otero, envió sus equipos, que de antemano habían sido entrenados cuidadosamente.

Momentos antes de comenzar la carrera los equipos se encuentran impacientes. Todos se preguntaban: ¿Quién será el primero? ¿Qué Brigada ganará? Se llegó a predecir que el ganador sería Marín y la Brigada triunfadora la 42.

El altavoz reclama atención para anunciar los premios y avisar a los corredores para dar la salida.

La carrera se inicia con un tren fuerte. Las pisadas de los 88 participantes resuenan en el asfalto. Hay algunas caídas que entorpecen a algunos camaradas. En el pelotón de cabeza marchan ya los más destacados: Marín, Lequí, «El Asturiano», Moreno y Ardanuy; luego la lista de los demás corredores, que ya molestos por el cansancio y por la falta de entrenamiento van formando cola. En la Cuesta de San Vicente comienza el trayecto más difícil. Marín, el ganador de la Vuelta al Retiro, comienza a distanciarse de su seguidor «El Asturiano», que va dando muestras de cansancio, y en tercera posición Ardanuy, que, deseoso de destacar a su equipo, también va combatiendo la fati-

ga que se nota en él. En un pequeño decaimiento de «El Asturiano» se coloca en segundo lugar, que ya conserva hasta el final.

La meta, que ya ansiaba la llegada de los corredores, recibe en primer lugar a Marín, de la 42 Brigada; unos segundos más tarde Ardanuy, y el tercero, «El Asturiano».

Seguidamente se empieza la puntuación para equipos. Unos momentos de emoción y llega la gran noticia: ¡La Brigada Oliva-Otero ganó la copa! Todos los componentes del equipo saltan y se abrazan de alegría, de la que participan los monitores de esta Brigada, que han quedado satisfechos de su buen trabajo. El comisario de la División a que pertenece la Brigada triunfadora felicita a los corredores y al responsable de Cultura física en la División, camarada Cristián.

Procediéndose últimamente por el comisario Piñeira a la entrega de la copa al equipo clasificado en primer lugar, y los premios individuales a Marín y Ardanuy.

En la guerra que estamos manteniendo no hay más que dos tipos específicos: fascistas y antifascistas; los que se quedan en medio se les puede llamar retardatarios, pero se les puede tratar como a fascistas sin peligro de que nos grite la conciencia.



Después de saber manejar un peso y un disco la bomba se encuentra mejor dirigida al salir de nuestras manos

Hand-ball o balón a mano

El hand-ball es un juego deportivo colectivo en el cual dos equipos de once jugadores luchan directamente por conseguir el mayor número de tantos, introduciendo un balón en la portería contraria.

El reglamento de este juego viene siendo publicado por «La Voz del Combatiente», y es, visto en general, casi igual que el del fútbol, con la principal diferencia que en vez del pie se juega con la mano. El campo tiene las medidas exactamente iguales que un campo de fútbol, variando en el área de portería, de 11 metros de distancia, de la línea de portería con semicírculo, cuyo centro es el poste de la portería, respectivamente.

Los equipos se componen, como en el fútbol, de 11 jugadores, o sea de un portero, dos defensas, tres medios y cinco delanteros. El balón puede ser igual que el de fútbol.

Al área de portería no pueden entrar ni los defensas ni los atacantes; es decir, se lanzará el balón desde fuera. Dentro del área está solamente el portero. Esto evita dureza al juego, como igualmente el no poder quitar ningún jugador el balón al adversario con las dos manos, sino únicamente con una y abierta. Tampoco se puede sujetar al contrario o empujarle, ni tampoco cargar para que penetre en el área de portería.

Si se quiere, se puede substituir a los jugadores en cualquier parada reglamentaria durante el encuentro, previo conocimiento del árbitro. No se puede substituir a ningún jugador expulsado, ni tampoco en las prolongaciones.

El partido tiene dos tiempos de media hora, con un descanso intermedio de diez minutos. La prolongación, en caso de empate, es de diez minutos cada tiempo, pero sin descanso.

Este juego, llamado hand-ball, o balón a mano, es uno de los juegos más rápidos y menos violentos que existen. En los entrenamientos hay que crear las condiciones para que los equipos resistan el fuerte tren en el cual se desarrollan la mayor parte de las jugadas. También hay que cultivar el lanzamiento del balón, precisión y distancia, de lo cual, aparte la rapidez, depende el resultado y la vistosidad del juego. Por ser un juego cuyo reglamento cumple más que ningún otro una exigencia de deporte antifascista (noble y colectivo), exigiendo, sin embargo, un extremo esfuerzo físico, estamos obligados los monitores del Ejército popular a propagar y a procurar que en todas las unidades se formen equipos de este deporte, por ser además más higiénico que el fútbol.

CRISTIAN



Nuestro gran deportista Ardanuy, delegado político de Intendencia de la Brigada Oliva-Otero, capitán del equipo que tomó parte en la prueba de carrera con atalaje militar del segundo Cuerpo de Ejército, y que ha hecho posible, con sus dotes deportivas, el triunfo de la Brigada, conquistando el primer puesto.

El deporte en la guerra

El deporte también es arma de combate. Todo soldado consciente de su cometido sabe los beneficios que el deporte reporta a la causa, y todos los días, cuando las circunstancias lo permiten, dedica unos momentos al deporte para tonificar los músculos.

La gimnasia también es de primordial utilidad en la guerra. Su práctica diaria da elasticidad al cuerpo y convierte al combatiente en un hombre fuerte y sano.

Cuando los músculos están adormilados, no puede dar el soldado todo el rendimiento que su organismo puede desarrollar. Este caso es fácil de comprobar. En un combate siempre será mayor la resistencia física del soldado que haya practicado asiduamente la gimnasia o el deporte, que la del soldado que no presta la debida atención a la educación del músculo. Al primero no le agotan los despliegues en guerrilla ni las marchas, por grandes que sean; en cambio, a los segundos, la más mínima carrera los aniquila y deja fuera de combate, siendo uno menos a combatir al común enemigo. Y aunque muchas veces, por su gran espíritu e ilusión de vencer, continúan luchando, lo hacen en condiciones desventajosas y su colaboración en la lucha no es tan valiosa ni puede dar tan fructíferos resultados como la aportada por los soldados que han estado sometidos a una constante acción gimnástica y deportiva.

Por tanto, debemos ver en el deporte y la gimnasia a unos colaboradores más de nuestra libertad. Practicando todas las veces posibles la cultura física, aportaremos un grano más de arena a la gran obra que estamos forjando: nuestro triunfo.

UNO CUALQUIERA

EN EL GRAN "CROSS" TROFEO "AÑO NUEVO" NUESTRO DELEGADO POLITICO ARDANUY OCUPA EL QUINTO LUGAR



Equipo de la Brigada Pablo-Valero.



Equipo de la Brigada Oliva-Otero.

Con enorme entusiasmo se ha corrido la gran prueba deportiva, en la que han participado 860 corredores; el aspecto del itinerario recorrido fué magnífico en todos los momentos. El Ejército popular da pasos de gigante en su formación; la juventud ha resuelto uno de sus problemas palpitantes: el deporte.

Lo más interesante de la carrera ha sido el gran entusiasmo desplegado por nuestros soldados, que en un alarde de emulación han hecho posible esta gigantesca demostración deportiva. De la organización del «cross» puede dar prueba el hecho de que los 860 soldados que tomaban parte en la prueba estaban una hora antes en el parapeto, y a la



Ardanuy entra en quinto lugar.

hora de terminar el acto deportivo podían encontrarse empuñando el fusil.

Sólo el Ejército del pueblo, el Ejército popular, hijo predilecto del Frente Popular, es capaz de esta demostración de fuerza y organización. La juventud española aprovecha el tiempo: combate al fascismo y se prepara cultural y físicamente para tareas posteriores. Tareas de paz que solamente pueden realizarlas los pueblos contando con una juventud potente, capaz de convertirse en un Ejército que impida la guerra de rapiña presentando armas.

Los numerosos jefes, comisarios y público que presenciaban el acto quedaron complacidos del desarrollo del «cross».



La prueba en su apogeo.



Entrada de los corredores.